

**ENTREGA PREMIO MEDALLAS MÉRITO BELLAS ARTES**  
2 DE MARZO, PAMPLONA, 12:00 horas

Majestades,  
Presidenta,  
Alcalde,  
Estimados Premiados y premiadas,  
Amigas y amigos,

Es un placer darles a todos la bienvenida a esta entrega de las Medallas de Oro al Mérito en las Bellas Artes 2020. Celebramos este acto con un año de retraso, recuperando un reconocimiento largamente aplazado. Un acto en el que agradecemos y reconocemos el genio, el compromiso, el trabajo y la dedicación de 32 mujeres, hombres e instituciones esenciales de la escena cultural española. 32 nombres que forman parte de nuestra historia y nuestro patrimonio pero también de nuestro futuro.

Es un placer además celebrar este acto en Pamplona, generosamente invitados por el Gobierno de Navarra, su presidenta, y su consejera de cultura. Y hacerlo a las puertas de un lugar tan simbólico como la Ciudadela, fortaleza militar renacentista, reconvertida desde hace años en un bello espacio de cultura, naturaleza y ocio. En este año que hemos dado en llamar el del Renacimiento cultural en España, es una bellísima casualidad que reconozcamos la trayectoria de todas y todos los premiados frente a un edificio cuyos muros renacentistas custodian ahora la cultura, entendida como una parte esencial, vital, del día a día de la ciudadanía.

A pocos kilómetros de donde nos encontramos, en Alzuza, está el museo de Jorge Oteiza, uno de nuestros grandes artistas del siglo XX. Allí, además de una muestra significativa de sus esculturas, encontramos también algo mucho más pequeño, pero igualmente fascinante: su célebre Laboratorio de tizas.

Creador de esculturas enormes, que convirtieron el vacío en arte y el metal en aire, Oteiza encontró en un material tan humilde como las tizas escolares un espacio de creación, libertad y experimentación.

Recupero aquí una frase del propio Oteiza con la que me gustaría comenzar esta intervención. Dice así: “Con los dedos sitúo una tiza en el aire, este pequeño sólido geométrico antes no era obra de arte, y ahora lo es”.

“Antes no era obra de arte, y ahora lo es”.

Qué frase tan bonita y cómo condensa la genialidad de la creación artística. Un cambio imperceptible que convierte lo banal en inolvidable, lo mortal en eterno.

Todas y todos los que hoy vais a recibir estas medallas obráis esa genialidad con vuestro trabajo. Todas y todos convertís lo pequeño en gigante, lo perecedero en infinito. Alzáis vuestras tizas y engrandecéis nuestra cultura y nuestros horizontes.

Así lo hizo Pau Donés, que nos hizo bailar durante años, y nos emocionó en sus últimos días;

Así lo hizo el actor Álvaro de Luna, rostro eterno del cine español;

Así lo hizo Andrés Sardá, creador e innovador en el campo de la moda y el diseño.

Ellos tres reciben esta medalla a título póstumo, y con ellos está nuestro cariño, nuestra emoción, nuestro recuerdo y nuestro agradecimiento.

La historia de estas medallas es una fotografía creciente de lo mejor de la cultura de nuestro país en los últimos setenta años. Una lista de mujeres y hombres audaces, y que como escribió el catedrático Francisco Calvo Serraller sobre Jorge Oteiza, cuando recibió esta misma medalla en 1985, son también “rebeldes y sin acomodo”.

Porque si algún sentido tiene la cultura, el arte y la creación es la de abrir caminos en los cimientos de la comodidad, darle la vuelta a lo que damos por hecho y expandir ante nuestros ojos el campo de lo posible y lo imaginado. Hacer más amplio lo real. Abrirnos los ojos a lo invisible.

Así lo hace Carlos Hipólito, voz de nuestra historia y actor insobornable;

O Emilio Sagi, director de escena reconocido aquí, y fuera de nuestras fronteras, capaz de enamorar con lo clásico y con lo moderno;

Así lo hace también Montxo Armendáriz, que guarda conchas y goyas, y cuyas películas mantienen viva nuestra memoria colectiva;

O Adriana Ozores, actriz de sangre, hija y sobrina de cineastas, y cuyo rostro es ya uno más en las casas de millones de españoles;

Igual que Emma Suárez, chica Almodóvar, pero también chica Lacuesta, chica Miró, chica Medem... y por encima de todo, actriz inolvidable;

O Pilar Lladó, coleccionista de arte con la bellísima virtud de la generosidad: la de coleccionar para todos nosotros;

O Laura García-Lorca, que mantiene vivo el mañana, y la esperanza posible;

Qué decir de Antonio Resines, actor mutante, renacido, cómico, dramático e inolvidable;

O de Alex de la Iglesia, autor desbordante, entre el esperpento español y el género mundial;

O la editorial Tirant lo Blanch, y su colección "Cine y derecho", que teje hilos entre las imágenes y la justicia social;

O Sara Baras, bailarina, coreógrafa, directora, flamenca siempre;

Al igual que Antonio Canales, bailaor y flamenco también por siempre;

O "Tinga Tinga", Miguel Ángel Fernández, acróbata, artista, y payaso incombustible;

O Simón Marchán Fiz, catedrático, historiador, y presidente muchos años de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Bienes del Patrimonio Histórico Español; institución que este año celebra su centenario.

También en el campo de las bellas artes, Valeriano Bozal, catedrático, historiador, divulgador, estudioso, goyesco por antonomasia;

María Dolores Fuster, restauradora, responsable de devolver a la vida innumerables obras de nuestro patrimonio artístico;

Carmen Werner, creadora y bailarina, renovadora de la danza contemporánea, siempre en diálogo con otras artes;

Al igual que Teresa Nieto, otra enorme figura de la danza española e internacional, siempre en compañía;

Gustavo Dudamel, venezolano internacional, director de orquesta, músico, y compositor capaz de romper barreras y fronteras;

Como las rompe la música de Hans Zimmer, que acompaña y engrandece muchas de las mejores películas de los últimos cincuenta años;

O María Bayo, soprano camaleónica, encarnación física de algunos de los mejores pasajes de Rossini o Mozart;

Como Rosario Flores, artista inconmensurable, heredera de toda una dinastía de sangre, genio y voz;

O Paz Muro, que hace de su cuerpo el escenario para la performance, el feminismo y la reescritura de la historia del arte;

Marga Sánchez, apasionada autora, junto a su esposo, de una colección en la que dialogan lo tribal y lo conceptual;

Como la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, garante de la Plaza de Toros de Sevilla, bien de interés cultural, y de la Tauromaquia, como manifestación de nuestro patrimonio cultural inmaterial;

O la Editorial Marcial Pons, que deja por escrito nuestra memoria histórica y jurídica, para hoy, para mañana, para la posteridad;

Manolo García, que con pájaros de barrio, arena en los bolsillos, y siempre con ganas de bailar, continúa sobre los escenarios, haciendo historia en la música popular;

O Emilio Lledó, filósofo, escritor, académico de la lengua, profesor incansable, maestro de todos nosotros; un sabio.

Y Quique Dacosta, cocinero de tradición vanguardista, mediterráneo, cacereño, universal.

Las medallas que hoy os lleváis son un reconocimiento y un agradecimiento, pero son también un pacto sellado entre España, representada en sus instituciones, y vosotros, y vosotras, creadores, creadores, artistas.

Con estas medallas os damos las gracias al tiempo que nos comprometemos a trabajar por vosotros. A crear las condiciones para ensanchar las posibilidades de vuestro arte. A hacer de la cultura la gran protagonista de este año, que como algunos ya

saben, estoy empeñado en que sea el año del Renacimiento cultural en España.

A todas vosotras, a todos vosotros, mi más sincera enhorabuena y mi más cariñosa felicitación.